



## LA REALIDAD POÉTICA EN *PRESAGIOS* DE PEDRO SALINAS

Ana Wu  
Universidad Tamkang

### 1. Introducción

Pedro Salinas, poeta, profesor y crítico toda su vida, perteneció al famoso grupo literario, conocido como Generación del 27, del que formaron parte otros grandes poetas como Lorca, Alberti, Cernuda, Guillén, Aleixandre. A diferencia de los poetas que componen con mucha espontaneidad, Salinas es poeta especialmente culto. Sus versos, sus formas, sus conceptos poéticos vienen como predeterminados por largas lecturas, por una cultura poética y general. *Presagios*, el primer libro de Salinas publicado en 1923, bajo la ordenación de Juan Ramón Jiménez según el planteamiento de temas, anticipa la poética de las obras posteriores del poeta. En estas composiciones tempranas se rastrea la vinculación en temas, forma y sensibilidad en relación con los poetas de la generación anterior. Además de la presencia de Bécquer por la sencillez antirretórica, extraordinaria sensibilidad y sutileza, también se nota la influencia de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. La expresión, en muchos casos, se arraiga en la lírica tradicional: la personificación de las ideas abstractas, el juego de palabras y conceptos. Marcel Batallion ve en la poesía temprana de Salinas poesía anacreóntica moderna por el tratamiento de ciertos temas. Hace referencia del juego de conceptos que se entronca formalmente en una tradición conceptista de Góngora y de Quevedo<sup>1</sup>. El estilo del poeta, en esta primera época, además del empleo frecuente de metáfora, típico de los poetas de la generación del 27, se mantiene en un plano escueto. La sencillez métrica se nota con la preferencia de verso corto, con renuncia casi siempre a la rima. El tono coloquial, a menudo confidencial, hace más fluida la comunicación. Cabe destacar el empleo de los pronombres, los sutiles juegos conceptuales que, resultan comprensibles, por venir expresados en un lenguaje sencillo que dota toda expresión carente de retórica, adquiriendo una autenticidad singular<sup>2</sup>.

### 2. La aventura hacia lo absoluto

Las expresiones poéticas de Salinas no intentan sustituir el mundo externo por interno ni procura la descripción precisa del mundo interno. A través de las palabras el

<sup>1</sup> Marcel Batallion, "Pedro Salinas", *Hispania*, XXXV, 1952. p134

<sup>2</sup> "el apretado léxico que prevalece a través de la obra.,el lenguaje desnudo sin mucha ornamentación; los adjetivos pospuestos en la mayoría de los casos; el tono conversacional y la invocación de determinados objetos para encerrar una actitud contemplativa" Jorge Guillén, Prólogo de *Poesías Completas de Pedro Salinas*, vi.



poeta busca ese mundo desconocido que se esconde por debajo de la apariencia sensible de las cosas. La poesía para él es un modo de conocimiento de realidades profundas, una forma profunda de acceso a la realidad, a su esencia. De manera que las cosas exteriores las convierte en abstracciones haciéndolas perder su identidad. La naturaleza se traduce a lo sumo en reflejos, en matices. Nunca se revela en su presencia plena. Este “conceptismo interior” suyo, según Leo Spitzer, reside en la andadura de su pensamiento, a su modo de visión, de manera que se establece una relación entre la realidad y el protagonista. Es decir, la relación entre las cosas y la persona que las contempla. Una agudeza y arte de ingenio que se manifiestan en paradojas observaciones insólitas, sutiles juegos de ideas, condensación de conceptos, etc<sup>3</sup>.

Su lengua poética, a simple vista, es sencilla, sólo en apariencia, ya que está vinculada con la interpretación humana sobre el mundo en un ámbito singular. No nos extraña que Federico García Lorca llamaba “prosías” a los poemas de Salinas. Decía el poeta que “la poesía es una aventura hacia lo absoluto, se recorre más o menos camino, se llega más o menos cerca; eso es todo.” La búsqueda de lo real hasta conseguir un perfecto retrato es algo que Pedro Salinas ha consumado a lo largo de toda su obra. Dos conceptos básicos rigen su mundo poético: en el tiempo, la inminencia; en el espacio, la búsqueda de una realidad oculta tras lo aparente, de una realidad metafísica. A causa, en parte, de su platonismo fundamental, su poesía revela desde el primer momento un dualismo básico entre el mundo interior y el exterior. De ahí, concluye su composición *Presagios*: «Y lo de fuera, sí, sé generoso afuera./ Mas lo de dentro —dulce secreto eterno— adentro» (PC 99)

### 3. El mundo poético en *Presagios*

Los críticos, al interpretar las obras de Salinas, muy a menudo hacen referencia de lo que define el poeta en su obra *Reality and the poet in Spanish poetry* con respecto a su concepto de la realidad poética<sup>4</sup>. La realidad, bajo la contemplación de Salinas resulta compleja y variable. Para presentarla sólo se puede escoger unos detalles concretos, pues sin la habilidad cognoscitiva todo va a ser confuso. El poeta, mientras mira a su alrededor, aspira que la realidad le lleve a “la claridad de lo incognoscible mediante los vocablos desconocidos”<sup>5</sup>. Valora la realidad exterior para crear la realidad interior, a veces a manera idealista y otras veces negativa. Las cosas exteriores las convierte en abstracciones y hacer las perder su identidad. La naturaleza se traduce a lo sumo en reflejos, en matices. Nunca se revela en su presencia plena.

Desde los inicios de su carrera poética, Salinas recalca la importancia de la idea que él denomina pura, que sugiere un arquetipo platónico que sólo puede ser anticipado con la imaginación en este mundo imperfecto. Su actitud de contemplar la

<sup>3</sup> Leo Spitzer, “El conceptismo interior de Pedro Salinas”, *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos 1955.

<sup>4</sup> Pedro Salinas, *Reality and the poet in Spanish Poetry*, p.5. Hace referencia de “all poetry...operates on one reality for the sake of creating another. The poet absorbs reality but in absorbing it reacts against it, and just as air is, breathes out after undergoing a chemical change in the lungs, reality is also returned to the world, by a poetic operation.”

<sup>5</sup> Julian Palley, *La luz no usada: la poesía de Pedro Salinas*. Mexico: Studium, 1966, p. 56.



realidad no es la de un filósofo sino la de un intelectual que trata de explorar lo que es debajo de ese mundo de sentidos. En el tratamiento de la realidad supone que un individuo mira a su alrededor y expone su visión sobre el mundo exterior. Al leer los poemas suyos, el lector reflexionará sobre el verdadero sentido de la realidad. Unos críticos consideran que el punto de vista sobre la realidad del poeta reside en el conflicto entre el cuerpo y el alma.<sup>6</sup> Otros, como Julian Palley, ve en el mundo poético de Salinas una dialéctica entre el amor y la nada. Y la penetración en un trasmundo es siempre jovial a pesar de la visión hacia el mundo es negativo (Palley, 56).

Según la clasificación de Luis Cernuda, de acuerdo con el tono del texto en *Presagios*, se destacan tres tipos de poemas. El primer tipo de poemas pertenece a los de tono prosaico y realista; el segundo se dota de cierta riqueza expresiva, parecida gongorina; el tercer grupo de poemas son los de tono intelectual e ingenioso. Y es éste último cuyo tono viene perdurando en los libros posteriores del poeta<sup>7</sup>.

Los cinco versos introductorios junto con el poema 1 marca el punto de partida de la aventura poética hacia lo absoluto. “Forjé un eslabón un día,/otro día forjé otro/y otro. /de pronto se me juntaron/-era la cadena-todos.” La cadena de la vida consiste en el contacto momentáneo con el mundo material. Y la poesía se une idealmente con esos momentos en un conjunto creativo<sup>8</sup>. El mundo de los materiales es fugaz, pasajero, y encierra una cualidad inasidera para el poeta. Los más recurrentes elementos de ese mundo inaccesible y fugitivo, en sus versos tempranos son: el agua, el mar, la noche, el libro, la lágrima y la arena. También se rastrean otros elementos del mismo índole: El fuego artificial, que designa lo transitorio; las murallas castellanas, que aparecen como testigos de una realidad pasada. La felicidad y su ausencia para el poeta son sombras una de la otra.

### 3.1 La realidad inasible

En *Presagios* el emisor monológico constituye un recurso expresivo en repetidas ocasiones para exponer su actitud ante la realidad. El emisor se dirige a “tu”. Como señala muy explícito Spitzer, toda la poesía de Salinas son versos del *tú*, pero también, y sobre todo, del *yo*, pues es el yo poético vierte su mensaje lírico. Es la unión del idealismo y de relativismo poéticos, visión subjetiva de las cosas en mí, en el sujeto pensante. Ese *tú* en un *tú* real, de carne y hueso, de cuerpo y alma; pero su realidad física nos escapa, porque queda abstraída en la pura señal del pronombre. En el poema 20 busca el yo poético ese mundo desconocido que forma parte del objeto de toda poesía del poeta.

Estos dulces vocablos con que me estás hablando  
no lo entiendo, paisaje,

<sup>6</sup> Carlos Feal Deibe, *La poesía de Pedro Salinas*. Madrid, Gredos, 1965, p.17.

<sup>7</sup> Luis Cernuda, *Estudios sobre poesía española contemporánea*, p.159.

<sup>8</sup> John Crispin, *Pedro Salinas*, New York, Twayne 1974, p.41. “The chain of life is made up of each momentary contact with the material world. And poetry ideally joins these moments in a creative whole.”



no son los míos.  
Te diriges a mí con arboledas  
suavísimas, con una ría, mansa y clara  
y con trinos de ave.  
.....

Personifica Salinas la felicidad, como suele ocurrir en la poesía tradicional clásica, en el poema 5, que al mismo tiempo viene a ser el exponente típico del conceptismo interior del poeta. El poeta califica la felicidad como alma sin cuerpo, y la ve como un objeto que no se puede poseer más que su nombre. Se rastrean los rasgos estilísticos de la primera época: lenguaje desnudo, imagen sencilla y el juego de palabras.

Posesión de tu nombre,  
sola que tú permites,  
felicidad, alma sin cuerpo.  
Dentro de mí te llevo  
porque digo tu nombre,  
felicidad, dentro del pecho.  
“Ven”: y tú llegas quedo;  
“Vete”: y rápida huyes.  
Tu presencia y tu ausencia  
sombras son una de otra,  
sombras me dan y quitan.  
(y mis brazos abiertos!)  
pero tu cuerpo nunca,  
pero tus labios nunca,  
felicidad, alma sin cuerpo,  
sombra pura.

El río humanizado, representa otra vez lo inasible en el poema 43, es un mozo que rechaza el amor de una moza. La presencia del agua fugitivo, frecuente en los poemas de Salinas, despliega en un tono cancioneril:

El río va a su negocio corre que te correrás.  
De cuando en cuando, en la orilla  
hay una moza que sale  
(Gelves es la moza humilde,  
Sevilla la de linaje)  
a ofrecerle el corazón.  
Si el río quiere pararse.  
Pero  
el río va a su negocio  
y no se casa con nadie.”

El agua, sustancia imprescindible de la vida y el símbolo de la vida, constituye una imagen importante en *Presagios*. En el poema 2, el poeta se dirige de forma



explícita al agua, el agua nocturna, un enigma en la noche, bajo la metáfora de “serpiente indecisa” tiene su “silbo menor y rumbo ignorado”. El poeta le pregunta al agua para que revele su secreto pero éste no responde, o mejor dicho, la respuesta no es lo que se espera: “beso te doy pero no claridades”. Si lo vemos desde la perspectiva del mundo de los sentidos, nos quedamos en la vaguedad, pues dice el agua: “yo he sido hecha/para la sed de los labios que nunca preguntan”. Según Concha Zardoya, el agua nocturna “encierra una realidad *per se*, que no se razona, que se intuye tan sólo sacia y basta”:

Aqua en la noche, serpiente indecisa,  
 silbo menor y rumbo ignorado;  
 qué día nieve, qué día mar? Dime  
 Qué día nube, eco de ti y cauce seco?  
 Dime. –  
 --No le diré: entre tus labios me tienes,  
 beso te doy pero no claridades.  
 Que compasiones nocturnas te basten  
 y lo demás a las sombras  
 déjaselo, porque yo he sido hecha  
 para la sed de los labios que nunca preguntan.

Lágrima, que es de agua, en el poema 45 tiene la función del emisor, en segunda persona singular, junto con alegría y libro, son los tres elementos que Salinas percibe como las formas del mundo que pasan, cambian y huye: “Y hasta el calendario cuenta/ que por las tardes te llevas a otro—a qué otro?—lo que/ me dabas por la mañana.” Hay una voluntad de la posesión eternal: “Agua que nunca huye/soles que no se ponen/libros que traicionan”:

Lágrima,  
 no te quiero, eres de agua.  
 Como el río al mar,  
 la fuente a la sed,  
 la charca a la nube,  
 tarde o temprano te marchas.  
 Alegría,  
 Alegría cálida y aurea,  
 no te quiero, eres del sol.  
 Y hasta el calendario cuenta  
 que por las tardes te llevas  
 a otro—a qué otro?—lo que  
 me dabas por la mañana.  
 Libro,  
 no te quiero.  
 De papel cárcel frustrada,  
 ya sabes que se te irá el prisionero.  
 Agua que nunca huye,  
 Soles que no se ponen,  
 libros que no traicionan:  
 Quietud, tiniebla inmóvil, tu, silencio.



Y lo de fuera, si, sé generoso, afuera.  
Mas lo de dentro—dulce secreto eterno—adentro.

Por otra parte, igual que el agua, lo visionario inasible se simboliza con el espejo en el poema 38. El espejo que refleja el mundo exterior al mismo tiempo, proyecta el mundo interior del poeta. La expresión del poema tiene reminiscencia de un poema de Machado "La calle en sombra, ocultan los altos caserones el sol/que muere, hay ecos de luz en los balcones."<sup>9</sup>. Mientras en Machado la ambivalencia del mundo poética es patente, en este poema 38 la intuición de Salinas le lleva a reflexionar lo que es la esencia de realidad en la vida y llega a una conclusión negativa. El yo poético espera "que la vida se muera lentamente en el espejo".

El último poema de *Presagios* resume lo que significa la realidad para Salinas. Ese "tú" apunta a la realidad metafísica. Aunque "no te veo"-dice el yo poético-, pero la seguridad de tu presencia física me basta, pero existe un futuro que está amenazado por la ausencia de la amada. La separación que vendrá impuesta por la muerte. El poeta establece un juego casi metafísico entre tiempo presente/tiempo futuro, entre presencia/ausencia de la amada, entre confianza (en el presente) /desconfianza ante el futuro. Según Batallion, es un antítesis del *carpe diem*<sup>10</sup>.

No te veo. Bien sé  
que estás aquí, detrás  
de una frágil pared  
de ladrillos y cal, bien al alcance  
de mi voz, si llamara.  
Pero no llamaré mañana,  
cuando al no verte ya,  
me imagines que sigues  
aquí cerca, a mi lado,  
y que basta hoy la voz  
que ayer no quise dar.  
Mañana.....cuando estés  
allá detrás de una  
frágil pared de vientos,  
de cielos y de años.

### 3.2 Yo lírico reflexivo ante la apariencia sensible

Un rasgo esencial de esta etapa temprana de Pedro Salinas es el yo lírico reflexivo o exclamativo que exterioriza estados anímicos. Busca el poeta ese mundo desconocido que se esconde por debajo de la apariencia sensible de las cosas. Debajo del nombre siempre existe un sentido más profundo. Es la desintegración del signo, el gran problema de la literatura moderna<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *Poesía completas*, XV. Colección Austral, Espasa-Calpe, p.34.

<sup>10</sup> Marcel Batallion, "Pedro Salinas", New York; *Hispania*, XXXV, 1952, p. 134.

<sup>11</sup> R. Barthes, "El efecto de realidad", *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp



La postulación de *Posibilidades creacionistas* de Gerrardo Diego en 1919; pone de manifiesto de que en el arte los componentes de ingenuidad e infantilismo en su aspecto primitiva consiste en saber ver el mundo como por primera vez. Este sentido lúdico como parte integral de la personalidad humana se detecta en un poema de Salinas. Dentro de su propio ámbito el poeta, a manera de un juego conceptual, entroncado con el Creacionismo, nos revela un aspecto de us *modus operandi* poético. indica en el poema 4, que el lenguaje comunica una verdad subjetiva, difiere a la verdad usual. De ahí elabora el concepto con el término Dada (dadá): sinónimo de lo confuso y lo controvertido. Así que el mundo es una bola confusa; el padre es igual que el tren o la montaña, la niña entiende así el mundo al pronunciar su “Tatá dadá”:

La niña llama a su padre "Tatá, dadá".  
 La niña llama a su madre "Tatá, dadá".  
 Al ver las sopas  
 la niña dijo  
 "Tatá, dadá".  
 Igual al ir en el tren,  
 cuando vio la verde montaña  
 y el fino mar.  
 "Todo lo confunde" dijo  
 su madre. Y era verdad.  
 Porque cuando yo la oía  
 decir "Tatá', dadá",  
 veía la bola del mundo  
 rodar, rodar,  
 el mundo todo una bola  
 y en ella papá, mamá,  
 el mar, las montañas, todo  
 hecho una bola confusa;  
 el mundo "Tatá, dadá".

La evocación del poeta al aire del mar fluye como el viento en la tierra seca descrita en el poemas 42. Hay una connotación con el mundo de los mitos: “Alientos de mar/y ansias de periplo, quilla, proa, estela/ Circe y vellocino”.El vellocino se vincula con los amores y encantamientos de Medea, símbolo de la conquista de lo imposible.

El poeta entretiene el tiempo pasado y y el tiempo presente mientras contempla las murallas en el poema 28, evocando el pasado bélico de Castilla. La intención es recordar el paso de tiempo en el mundo de los materiales. Mientras se contempla una parte del paisaje sigue una frase interrogativa “Y los enemigos?” En los estribillos se trasluce el tópico tradicional de “ubi sunt” apuntando lo efímero de la vida humana. Por consiguiente, aspira el poeta que le lleve el paisaje “a la claridad de lo incognoscible,.../por vocablos desconocidos”.

Murallas intactas derrochan enhiestas  
 Vigilias de piedra  
 Enfrente de campos desiertos.



(Y los enemigos?)  
 De las atalayas, se ven los caminos que acarrear lentos  
 Ganados humildes.  
 (Y los enemigos?)  
 Puerta inexpugnable  
 de tránsito sirve  
 a recuas monótonas  
 -vino, aceite, trigo--  
 (Y los enemigos?)

La imagen de la luna en el poema 6 cuyo procedimiento lúdico recuerda el Creacionismo. Los padres de la niña se mantienen indiferentes al ver la luna, y la niña vierte su nostalgia romántica a la luna que se presenta en los cromos alemanes. Y así, cuando la luna humanizada entra en la casa se queda ignorada a causa de la existencia de la lámpara. Sólo las flores que están en la mesa sienten la toma de posesión de la luna cuando todo el mundo se va del cuarto, apagando la luz.

El poema 44, con una extensión breve de ocho versos, se pinta un cuadro impresionista para dar hincapié del papel del agua en nuestra existencia. Traza el poeta una escena en que una moribunda, en una habitación, pronuncia la palabra postrera “agua”. La tensión y angustia se producen mediante trazar una escena patética relacionada con el concepto de agua. No es todo un ambiente doloroso, al mismo instante late la vitalidad debido a la penetración del rayo del sol y del sonido de agua en el arroyo. Ese aire de vitalidad contrasta con la enferma quien ya no lo puede conseguir. De ahí Salinas expresa lo imposible asir de la vida humana en una manera fácil de aprehender.

Estaban todos alrededor de la cama.  
 La palabra postrera de la enferma fue: “agua”  
 se sintieron saltos cantarines de arroyo  
 entre agujas y al fondo cruzaron velas blancas  
 y el sol que entró en la alcoba  
 se deshizo en los siete colores.  
 Y la muerte.  
 La palabra final de la enferma fue: “agua”.

El agua, descrita por el poeta como la novia del chopo en el poema 35, aparece como una mujer enamorada que se enfada, se inquieta con su novio. El tratamiento del paisaje castellano aquí se difiere mucho a el de Antonio Machado. No hay fusión entre el mundo exterior y el interior. Salinas mira al mundo exterior con los ojos entornados a manera de un romántico. Se trata de una contemplación gozosa ante un paisaje de Castilla: “el agua que esta en la alberca/ y el verde chopo son novios/ y se miran todo el día el uno al otro”. Y al mismo tiempo el poeta imagina que “el alma del chopo tiembla/dentro del alma del agua.” Las realidades de externo llegan a trasfundirse y las almas de las cosas se buscan y se aman.

La imagen del mar, una predilecta de Salinas; constituye un motivo recurrente en





*Presagios*<sup>12</sup>. El mar, en el poema 33, tiene doble sentido: el mar de verdad y el mar en sentido literal, como adjetivo que significa abundancia. El nombre de Manuela Plá encierra también una dualidad: el de una mujer vieja y el de un barco. El contraste sobresale cuando el poeta dice que “mientras que la viuda del armador adormece por el mar manso del rezo, y el barco va adelante sobre los mares de verdad, juvenil, fuerte y petulante”.

“Manuela Pla” se llama el barco.  
 Manuela Pla será sin duda el nombre  
 de la viuda del armador.  
 Vive en un puerto mediterráneo,  
 con un santo temor de Dios  
 Y con un santo amor a la renta  
 del cuarto por cinco interior.  
 Doña Manuela reza el rosario  
 todas las noches y se duerme  
 junto a un lorito centenario  
 que allá un día trajo de América  
 un barco de su propiedad.  
 Y mientras la armadora está  
 navegando por el mar manso  
 del rezo, donde se adormece,  
 sobre los mares de verdad,  
 juvenil, fuerte y petulante.  
 Va adelante el *Manuela Pla*.

#### 4 Conclusión

Ingenio y belleza vienen como dos singulares cualidades que se perciben en los versos de Pedro Salinas. “Estimo en la poesía sobre todo la autenticidad, luego la belleza después el ingenio” ahí están los tres elementos básicos de su obra. El sentimiento y la inteligencia (o el ingenio) se fusionan de manera extraordinaria. El ingenio le permite ahondar en los sentimientos, en lo vivido, para descubrir lo que hay más allá de las anécdotas concretas, es decir, para acercarse a “lo absoluto”. *Presagios*, el punto de partida de su trayectoria poética en que Salinas presiente su reino interior frente al mundo de afuera, confuso, lleno de problemas. La vida es una incitación tentadora rodeada de posibles peligros para la intimidad. En este primer libro suyo Salinas presenta unas pinceladas del contacto suyo con el mundo de los materiales para revelar su realidad interior. Su arte es el “conceptismo interior”, una especie de “agudeza y arte de ingenio.” que se manifiesta en paradojas, observaciones insólitas, sútiles juegos de ideas, condensación de conceptos, etc. Son recursos estilísticos para hacer que el lenguaje se pliegue a esa empresa suya de ahondamiento en la realidad.

<sup>12</sup> La estancia en el Levante, donde se origina la familia de su mujer, Margarita Bonati, segura le ofrece variadas oportunidades para contemplar el mar quieto y luminoso. Esa realidad externa nutrió, sin duda, el mundo poético de Salinas.



## Bibliografía

- Batallión, Marcel, (1952). “Pedro Salinas”, *Hispania*, XXXV, pp. 130-142.
- Cernuda, Luis, (1957). *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama.
- Crispin, John. (1974). *Pedro Salinas*, Twayne Publishers, New York.
- Debicki, Andrew P, (1968). *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Gredos.
- Del Río, Ángel, (1966). *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Madrid Gredos.
- Feal Deibe, Carlos, (1971). *La poesía de Pedro Salinas*, Madrid, Gredos.
- Guillén, Jorge, (1961). en Prólogo de *Poesías Completas de Pedro Salinas*, Barcelona, Barral.
- Palley, Julian, (1971). *La Voz no usada: La poesía de Pedro Salinas*. Mexico, Studium.
- R. Barthes, (1970). “El efecto de realidad”, *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 95-112.
- Salinas, Pedro, (1940). *Reality and the poet in Spanish Poetry*, The Johns-Hopkins Press.
- Stixrude, David L, (1975). *The Early Poetry of Pedro Salinas*, Madrid, Castalia.
- Zardoya, Concha, (1961). *Poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama.
- Zuleta, Emilia de, (1971). *Cinco poetas españolas*, Madrid, Gredos.